

**L**as pinturas de Pablo no tienen muchos preconceptos, ni tampoco los busca porque no es su primer objetivo. Sus manchas son improntas expresivas que a través del color desinhibido como eficaz vehículo, vá directo a nuestras retinas.

Los trazados bocetados son básicos que parecen espatulados espontáneos de objetos policromáticos, algo ingenuos que contrastan. Un poco contextualistas como las barcazas de inspiración marplatense pero también otro poco fantásticos como los fondos urbanos que hablan más de sus sueños preexistentes tal vez neoyorkinos que de replicar perfiles costeros nuestros.

Sus pinturas pasean al observador, el ojo busca y se direcciona hacia los colores que a veces los encuentra análogos y otras veces contrastantes y opuestos.

Y eso es bueno, muy bueno: explotan de vida y se descubren visiones alegres alejadas de realismos pesimistas. No van al subconsciente ni tampoco lo pretenden.

Pablo pinta a la vida misma, a las ganas de vivir y de imaginar libremente envueltas en un festival cromático que deslumbra, atrae e hipnotiza.

Y son sus primeros pasos: estoy muy ansioso por verlo autoevolucionar en este camino infinito en el que también estoy involucrado : el mundo sublime de la Creación.

Le deseo lo mejor: el manejo del color será seguramente su columna vertebral a largo de su proceso creativo que mutará buscando otras temáticas pero que siempre estará con él.

Será su marca.  
Es su gran virtud.

H O M E R O  
*González Sangorrín*  
Arquitecto

**artista-arquitecto marplatense**